

# el ojo interior

SEMILLAS PARA LA **CONSCIENCIA** CIUDADANA



*Semillas libres*  
*Perú libre de transgénicos*

Distribución Gratuita



AHAD  
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

**ASOCIACIÓN CULTURAL  
EL OJO INTERIOR**
**Dirección**

Patricia Meléndez  
Franco Castañeda

[contacto@elojinterior.org](mailto:contacto@elojinterior.org)

☎ 9980 786 20

COLABORADORES - 49<sup>na</sup> Edición - Año V - 2020

**Kingsley L. Dennis**

Sociólogo y escritor inglés radicado en España. Fue profesor universitario de literatura inglesa y americana en Estambul, y de sociología en el Reino Unido.  
[www.kingsleydennis.com](http://www.kingsleydennis.com)

**María Angélica Matarazzo de Benavides**

Historiadora y antropóloga nacida en Brasil, investigadora y escritora, ha realizado destacados trabajos de traducción. Impulsora del importante proyecto Jardín Botánico Nacional de Lima  
[www.mariabenavides.com](http://www.mariabenavides.com)  
📍 Un Jardín Botánico para Lima

**Alonso del Río**

Dirige el centro de sanación y enseñanza del Camino Sagrado Americano Ayahuasca Ayllu, y la escuela intercultural Wiñaypaq que da educación gratuita a más de 80 niños en la región de Cusco.  
[www.ayahuasca-ayllu.com](http://www.ayahuasca-ayllu.com)

**Pedro Favaron**

Poeta y fundador de la Clínica de Medicina Tradicional Nishi Nete en la comunidad nativa Santa Clara de Yarinacocha, del pueblo ShipiboKonibo  
📍 Nishi Nete Medicina Tradicional

**Alain Dlugosz**

Investigador, coordinador general del proyecto Arariwakuna, Semillas y Cultura.  
[arariwakuna@gmail.com](mailto:arariwakuna@gmail.com)  
[www.arariwakuna.jimdo.com](http://www.arariwakuna.jimdo.com)

**César Panduro Astorga**

Poeta y catedrático iqueño, difunde la lectura desde la Biblioteca Abraham Valdelomar de Huacachina y Amauta Radio, la radio cultural de Ica.  
[cesarpanduroastorga@gmail.com](mailto:cesarpanduroastorga@gmail.com)

[www.elojinterior.org](http://www.elojinterior.org)

Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69

*La gran tarea perenne de la humanidad ha sido siempre la misma:  
llegar a ser lo que siempre hemos sido,  
y mostrar a los demás el camino  
mediante nuestra presencia y comportamiento individuales.*

*Cuando finalmente seamos capaces de sanarnos a nosotros mismos desde dentro, y solo entonces, podremos sanar a otros y al mundo exterior.*

*El poder para cambiar comienza y termina en nosotros, los individuos:  
no de la mano de una élite minoritaria.  
La cuestión de un nuevo contrato humano  
es resistir las fuerzas de deshumanización.*

*Si durante el espacio de esta «consciencia del covid»  
no despertamos a nuestro potencial,  
seremos vulnerables a las fuerzas invasoras  
de control deshumanizador socio-tecnológico.*

*La verdadera cuestión de nuestro tiempo  
es cómo retener nuestra humanidad  
frente a una serie variada de trastornos energéticos y emocionales.  
Y si nos sobreponemos a la avalancha de fuerzas de este torbellino,  
un océano magnífico nos espera para una futura navegación.  
Es el momento de realizar nuestra propia elección.  
Se nos pide que consideremos, cuidadosamente,  
hacia qué tipo de futuro queremos movernos,  
tanto individual como colectivamente.*

*Y lo que es más importante,  
cómo hacer que ese futuro reciba con los brazos abiertos  
al ser humano completo.*

KINGSLEY L. DENNIS

Esta publicación es gratuita y se sostiene gracias al apoyo de personas que creemos que sembrando consciencia podemos cocrear un mundo mejor. Si tienes la posibilidad de colaborar económicamente con este proyecto, hazlo en:

**INTERBANK (DÓLARES): 612-3095152880 / NRO DE CCI: 003-612-013095152880-96**

Alonso del Río

# Maestros y caminos

*“Se puede engañar a un hombre todo el tiempo, se puede engañar a todos durante un tiempo, pero no se puede engañar a todos todo el tiempo”.*  
Benjamín Franklin

Dicen que primero se crea la luz y luego los ojos que la observan. De igual manera, en los grupos humanos y sociedades, los maestros surgen para satisfacer una necesidad natural y específica en cada caso. Por eso hay tantos y de tan variado calibre y entendimiento. Un maestro puede ser simplemente aquella persona que te ayuda a dar el siguiente paso. Pero es trabajo y responsabilidad de cada uno saber cuándo debe continuar o cuándo abandonar determinados círculos una vez aprendida la lección. En la actualidad, ser “maestro” o “gurú” se ha vuelto un negocio muy rentable (Estados Unidos es uno de los países con mayor número de sectas, religiones, maestros y gurús). Es determinante tener los ojos muy abiertos hacia adentro y hacia afuera. A veces, es muy difícil distinguir los verdaderos de los falsos, pues estos últimos se disfrazan muy bien y hasta logran pequeños poderes que pueden engañar y, “de alguna manera” complicarnos un poco el camino. Sus mentiras están muy bien montadas y parecen casi reales. Por eso, es más importante mirar muy

atentamente hacia adentro, hacia nuestra propia mentira, pues esta es la que en última instancia nos va a llevar a conectar, por resonancia, con diferentes personas con mentiras similares.

Uno de los aspectos de estos “maestros” que cuesta mucho entender es que mayormente se trata de buenas personas que pueden tener logros y buenas obras, pero su principal error consiste en tratar de ocultar sus faltas y vender una imagen que no corresponde. La necesidad de encontrar ayuda en un instructor hace que la gente tienda a idealizar a los maestros, a creerlos finalmente logrados, perfectos. Y, en este caso, el que calla otorga. Quien consiente que se tenga una opinión equivocada de sí mismo contribuye al error. Es muy importante que cada instructor o hermano mayor cambie de estrategia compartiendo sus faltas o sus limitaciones, poniéndolas por delante en vez de gastar tanta energía en tratar de ocultarlas, creyendo que admitir los errores debilitará la fe de sus creyentes. Muy por el contrario, solo los más mentirosos o los que adoran las apariencias se apartarán; los demás quedarán cautivados por la honestidad.

Se ha polarizado la sociedad en discípulos y maestros. Ya no existen niveles intermedios. Apenas aprenden cuatro cosas ya se hacen llamar maestros,

gurús, hombres medicina. Mi forma de aprender es, principalmente, observando la naturaleza, la realidad. En ella, todo es gradual. El Sol no irrumpe -normalmente- a media noche como si fuera medio día y nos concede la “iluminación”, a menos que nos hayamos pasado todo el día en un cuarto oscuro.

Para encontrar tu verdad, primero tienes que encontrar tu mentira. Si no podemos ver la mentira en nuestro interior, será muy difícil verla afuera. Todo está conectado por hilos muy sutiles e, inconscientemente, solemos prestarnos al juego de alimentar la mentira de alguien que alimenta la nuestra. En todas nuestras relaciones, hay que aprender a reconocer este patrón mental que es muy negativo para nuestro desarrollo. No alimentar la mentira de nadie y no dejar que nadie alimente la nuestra.

Así, vemos que una de las más usadas estrategias para ganar discípulos es hacerlos sentirse “especiales”, “la secta de los elegidos”. Pero si uno ya está haciendo un trabajo un poco más serio, rechazará todo tipo de adulación del ego y nunca enganchará con esta gente o se dará cuenta bastante pronto de qué pretende realmente. También podemos verlo de otra manera. Hay maestros de muchas clases. Algunos pueden enseñar mostrando lo que hay que hacer mientras

otros enseñarán lo que no hay que hacer. A veces, parece que estos últimos son los más eficientes. De hecho, son los más numerosos y de ellos he recibido muy buenas enseñanzas que agradezco mucho, pero personalmente los prefiero del otro tipo.

Cuentan que hace muchos años, en la ciudad de Benarés, en India, vivía un hombre de mediana edad que buscaba el negocio perfecto para enriquecerse lo más rápido posible. Toda empresa honesta que iniciaba le parecía insuficientemente lucrativa, hasta que un día, paseando por una de las calles del centro, vio a un mendigo muy delgado y ciego sentado en posición de loto pidiendo limosna. El hombre le alcanzó una moneda y este levantó un pequeño y sucio cartel que decía “gracias”, indicando de esta manera que una de sus desgracias era ser mudo. De pronto, al hombre se le ocurrió el negocio que tanto había esperado.

Llevó al mendigo a su casa, lo aseó, le compró impecable ropa blanca, peinó sus cabellos y su larga barba. Cuando hubo terminado, lo instaló en el centro de su sala sobre un hermoso y mullido cojín de terciopelo rojo. El mendigo se había transformado en un verdadero gurú, por lo menos en apariencia. Rápidamente, llamó a sus amigos y familiares contándoles que había sido bendecido con la presencia de un gran maestro que tenía increíbles poderes de sanación y solo se comunicaba con él por vía telepática. La gente empezó a acudir a conocer a este gran gurú y muchos decían que salían muy aliviados luego de meditar algunas horas en su presencia. Hasta una persona que estaba en silla de ruedas por más de diez años se levantó y caminó, y todos gritaron: “Milagro, milagro”. Su fama crecía día a día del mismo modo que las donaciones y ofrendas. Finalmente, el hombre de negocios cumplió su sueño y se volvió un gran millonario. Un día, apareció ante su puerta el gran maharajá de Benarés, hombre inmensamente rico, además de sincero y piadoso, conocido en todo el país por su alma generosa y desprendida, que seguía el sendero espiritual. Se presentó delante del “discípulo” del gran gurú y le contó que después de haber compartido con grandes maestros en toda India, sentía que su vida estaba atascada y necesitaba revitalizar su fe. Fueron juntos ante el gurú, y, después de unos minutos de estar sentados en silencio, el “discípulo” dijo: “Dice el maestro que llevas una hermosa vida espiritual

y te hallas muy cerca de encontrar la iluminación, pero solo te falta pasar la prueba más difícil de todas: la renuncia total”. El maharajá se retiró y meditó durante toda la noche sobre las palabras del gran maestro. Al día siguiente, volvió a ver al gurú y le dijo: “He reflexionado profundamente y he llegado a la conclusión de que usted es un sabio y hoy tengo claro el paso que debo dar”. Y, haciendo una pausa, añadió: “He decidido dejar una pequeña fortuna para la subsistencia de mi familia y donar mi inmensa riqueza, con todos mis palacios incluidos, para que usted la administre y yo me siente a sus pies y empiece la vida de renunciante”. El hombre de negocios casi no podía guardar la calma ante semejante declaración, pero se contuvo hasta que el maharajá se retiró anunciando que, de inmediato, se dirigía a hacer la transferencia de todas sus riquezas. El maharajá cumplió su palabra, se deshizo de todo cuanto poseía y pasó la noche en el bosque orando. A mitad de la noche, se le apareció el mismo señor Vishnú, quien le dijo: “He aquí un hombre de corazón puro. Yo te obsequiaré grandes y gloriosos días sobre esta tierra y, a partir de hoy, la gente te llamará El Iluminado del bosque. También tengo que decirte que aquel “maestro” que venerabas no es un verdadero gurú. Es tan solo un mendigo y su “discípulo” es un estafador que se aprovecha de la buena fe de la gente y, aunque no se den cuenta, yo los uso y ellos me sirven”.

El hecho de que el mundo y el “camino espiritual” estén llenos de mentirosos no cambia lo esencial. Hay que aprender a confiar. Mil veces me han engañado, y mil y una volveré a confiar. No conozco otra manera, mi camino es confiar y abrirme, disolver todas las barreras, las protecciones.

En las últimas décadas de nuestra esplendorosa civilización, la ostentación de “nuestro camino espiritual” se ha convertido en una de las joyas más preciosas del ego. “Yo soy budista”, “yo sufí”, “yo también era budista pero de otra rama”, “yo del cuarto camino”, “yo del quinto camino”, “yo del camino rojo”, y, así, el mercado ha encontrado su nueva mina en “la espiritualidad”. Cientos y cientos de caminos y gurús, talleres de crecimiento y evolución -desde los más light hasta los más descabellados- compiten en el mercado de las almas incautas, así como miles de libros, muchos de ellos best sellers llenos de nada, solo de la muerte de miles de árboles convertidos en papel. Ahora, hasta la industria del cine hace rentables películas espirituales. La espiritualidad está de moda.

Por otro lado, crece la demanda de millones de personas buscando algo que solo está en su interior pero que, ingenuamente, buscan afuera o en alguien que les venda un secreto, una fórmula, un ejercicio, un mantra, un “nombre espiritual”, una canción o un libro que los haga felices y les cambie la vida. Están dispuestos a gastar, cada uno según su condición, enormes cantidades de dinero. Mientras no termines con tu autoengaño, serás presa de todo tipo de engañadores.

Conocí un hombre que se jactaba de haber gastado varios cientos de miles de dólares en cursos y talleres. Incluso, me habló de uno muy exclusivo con no sé quién, que valía como 30,000 dólares. Dos semanas en un lujoso crucero. Cuando me lo contó, no pude evitar preguntarme cómo habría sido antes de su costosa “transformación espiritual”.

Me ha tomado muchos años llegar, felizmente y sonriendo, hasta el punto de deshacerme de tanta creencia inútil, de tanta mentira disfrazada de creencia, filosofía, método o camino espiritual. Un verdadero método evolutivo no se puede congelar, enlatar ni vender en un supermercado. Es más, hablar de “método evolutivo” ya es un absurdo mayor. Ambas palabras se contradicen por naturaleza. Evolución es vida y la vida no podrá ser alcanzada o entendida jamás por medio de ningún método. El método es para la mente. Hay método para aprender piano o para aprender chino, pero no lo hay ni puede haberlo para aprender la vida. El que diga que lo tiene es un estafador. Claro que es bueno desarrollar la mente y aprender piano y chino. Desarrollar la mente es parte del plan evolutivo, pero no lo confundas con tu evolución, con tu transformación, con el despertar de tu consciencia. El problema surge, nuevamente, cuando con aquella pequeña parte de nuestro ser llamada mente pretendemos abarcar, comprender y sistematizar el misterio de la existencia, de la vida.

Dentro de la absoluta relatividad de esta existencia, no creo en nada como algo inamovible o definitivo. Ni siquiera en mi propio cuento. Siempre lo cuestiono, lo replanteo, lo reinvento, pero sigue siendo el mismo. Al final, es tan solo una propuesta.

Kingsley L. Dennis

# ¿Es tiempo de regresar a nosotros mismos?

*«Y los Ancianos dicen:  
Mira afuera seriamente  
mira adentro atentamente  
mira afuera cuidadosamente  
mira adentro diligentemente  
mira afuera respetuosamente  
mira adentro humildemente»*

**Jack Forbes**

Como seres humanos buscamos lo bello, y eso nos brinda alegría. Pero nuestras vidas lo han

complicado todo; nos hacemos enrevesados: la vida se recrea a nuestro alrededor como un juego. Puede que para algunas personas esto no suene cómodo, o ni siquiera correcto. Si es un juego, ¿entonces por qué hay tanta tristeza y dolor? Esta es la pregunta perenne. Pero como en un juego tenemos opciones, y hacemos nuestras jugadas. Y hay jugadores y juegos que continúan por todas partes a nuestro alrededor. Y se diría que el juego está amañado. Una persona que lo sabía bien era Alan Watts, quien a menudo hablaba sobre cómo la vida no debería vivirse como

un viaje rápido y que se debería reconocer que la existencia en el universo es básicamente lúdica. La vida se parece más a la música -solía decir Watts- y la tocamos, no la «trabajamos». Y en música, el punto esencial de la composición no es el final de la partitura, de otro modo, todos los directores dirigirían a toda velocidad o algunos compositores solo elegirían escribir los finales. No vamos a los conciertos solo para oír tocar los acordes finales. No nos ponemos a bailar para acabar la danza (¡a menos que nos la hayan jugado para que

bailemos!). Y, aun así, como Alan Watts observó con tanta agudeza, nuestros sistemas sociales nos condicionan para evaluar nuestras vidas: Nuestras escuelas nos fuerzan a perseguir calificaciones y cumplir con nuestros deberes y luego a pagar nuestras cuentas. Y seguimos creyendo, esperando, deseando que en la vida llegue lo «grandioso» mientras nos apuramos a lo largo de nuestras vidas sin apenas darnos cuenta de lo que vamos dejando atrás en nuestros espejos retrovisores. Acabamos viviendo para jubilarnos. Y cuando lo hacemos, imaginamos que «por fin hemos llegado». ¿Pero a dónde? ¿Nos sentimos diferentes? Tenemos un cofrecillo con ahorros y casi nada de energía. Y luego nos dicen que esperemos, ¿hasta qué? ¿hasta dónde? ¿hasta que baje el telón? Quizá solo cuando sea demasiado tarde nos demos cuenta que hemos sido engañados a lo largo de todo el trayecto. Y aun así lo hemos seguido. Nos mantuvimos corriendo velozmente para seguir el ritmo y aferrarnos a lo que nos dijeron que era exitoso. Pero ¿alguna vez fue «nuestro» éxito? ¿Nos olvidamos por completo del sentido?

Ser humano consiste en intentar crear sentido para nosotros mismos, y disfrutarlo tanto como sea posible a lo largo del camino. La vida que tenemos es donde hayamos llegado por nosotros mismos, los pasos que damos y las elecciones que tomamos. No deberíamos dejar que «otra mente» elija por nosotros. Y, sobre todo, no deberíamos permitir que nos pongan en el papel de víctimas. Puede que estemos bajo el dominio de otras fuerzas, pero solo en tanto las ignoramos. Nuestro poder proviene de reconocer e identificar aquellas otras fuerzas que buscan influir y controlar nuestros pensamientos y

nuestras acciones. Tenemos que hacer que nuestras vidas sean inmejorables optimizando nuestra perspectiva y comprensión. La ignorancia puede parecer un requerimiento social pero el conocimiento, la comprensión, la creatividad, y la sabiduría son los auténticos imperativos. Pese a que a veces pueda parecer lo contrario, la raza humana tiene una capacidad increíble para hacer el bien.

La mayoría de la gente en el mundo es buena gente: desea la paz y no dañar a los demás. Hay muchas personas compasivas, solícitas y valientes por el mundo. Desafortunadamente, nuestros regímenes son dirigidos por minorías que, en gran medida, son corruptas; y dentro de esos sistemas la gente decente se corrompe por asociación o exposición. El asunto principal es que la mayoría de nosotros no cuidamos de nuestras mentes; no pensamos que sea necesario. No somos conscientes de los impactos maliciosos que se filtran e influyen en nosotros casi a diario. Esta inconsciencia –o esa ignorancia– deja a la gente abierta y vulnerable. Mucha gente se ha alienado de sus propias mentes. Es aquí donde las manipulaciones, como la mentalidad de rebaño y el comportamiento de masas, entran de hurtadillas. Solo una gran masa de personas con «mentes alienadas» puede llegar a tan influenciado por la propaganda política, la publicidad consumista y la gestión social. La psicosis de masas solo es posible a través de una mentalidad colectiva que se haya alienado de una fuente transcendental. En este estado, somos prisioneros de los impulsos que encauzan nuestro inconsciente: somos susceptibles a las neurosis y los padecimientos psíquicos. Podemos creer que tenemos libertad, pero no es así. Las fuerzas de servidumbre son sutiles y con frecuencia insidiosas. Es necesario que la civilización

humana vuelva al reconocimiento fundamental de la persona como un ser humano.

Ser humano consiste en ser sencillo. O más bien, radica en reconocer las cosas esenciales. Pero no es algo sencillo de hacer. Necesitamos regresar a nosotros mismos de muy diversas maneras. Para empezar, debemos aprender a no tomarnos las cosas personalmente. Hay tantas maneras por las cuales la vida intenta embarcarnos en los conflictos externos, trata de sacarnos fuera de nosotros mismos. Cuando, por ejemplo, nos critican o nos insultan tendemos a arremeter. Estamos condicionados a atacar para defendernos. ¿Acaso «atacar es la mejor línea de defensa» no es un aforismo popular? A veces se formula como: la mejor defensa es una buena ofensiva. Pero mucho antes de que estas frases pegadizas circularan a través de nuestros sistemas existía una obviedad aún mejor: vuelve la otra mejilla. Las represalias alimentan la psicosis dentro del individuo y de la colectividad. Si nos deshacemos de nuestra energía emocional y psíquica, también entregamos nuestra libertad. Nuestro ego debe refrenarse, pero no abolirse. Es a través de la forma del ego como podemos encontrar la esfera del ser esencial. El ego existe como un poste indicador de que el ser esencial interno también está ahí. Como dice el monje budista Thich Nhat Hanh: «Si existe el amor, también hay otras cosas que existen. Hay ignorancia, hay violencia, hay anhelo». Estas «otras cosas» externas –la violencia y el sufrimiento– se pueden manipular y exacerbar, y se hace. Pero el ser esencial interno permanece como una forma pura, sin diluir e incorrupta. Deberíamos permitirle que nos hablase y se manifestase en nuestras vidas. Esta es la cuestión humana.

La moralidad y el sentido solo tienen significado cuando proceden de una fuente genuina. De otro modo son una forma «proyectada», creada a partir de los hábitos sociales y los prejuicios culturales. Somos la piedra de toque fundamental de nuestro sentido de la realidad. Necesitamos disponer de unas lentes limpias y una visión clara. Y deberíamos empezar por lo básico: las cosas humanas sencillas. Hay una historia que nos habla de una buscadora espiritual que después de cierto tiempo se encontró con un maestro de quien quería aprender. La buscadora preguntó al maestro si la aceptaría como pupila:

–¿Por qué buscas un camino espiritual? –preguntó el maestro.

–Porque quiero ser una persona generosa y virtuosa; deseo ser equilibrada, consciente y empática, y estar al servicio de la humanidad. Ese es mi objetivo –dijo la buscadora.

–Bueno –contestó el maestro–, esos no son objetivos en el camino espiritual; son los elementos básicos del ser humano necesarios, antes incluso de empezar a aprender.

Lo que la gente puede considerar que es «espiritual», a menudo no es otra cosa que la nutrición humana necesaria: un requerimiento cotidiano para vivir. Pero al igual que nuestra otra nutrición –comer– debe integrarse correctamente en nuestras vidas sin grandes aspavientos. Y, por supuesto, sin olvidar el dicho que reza: «Si insistes en comprar alimentos deficientes, debes estar preparado para que no te gusten cuando se sirvan».

A menudo se diría que pasamos nuestros días intentando aprehender la vida, tratando de

comprenderla de maneras inadecuadas. Es como intentar capturar el océano con un cubo. El océano está majestuoso ante nosotros, y aun así nuestras sociedades modernas nos enseñan a correr ansiosamente a través de nuestras vidas como si llevásemos cubos vacíos en las manos. La plenitud personal no solo tiene que ver con los logros; también es una cuestión de lo que podemos dar a través de cada una de nuestras imperfecciones individuales.

He aquí una historia que ayuda a ilustrarlo:

Un hombre tenía dos grandes vasijas, cada una colgaba de uno de los extremos de un palo que acarrea sobre el cuello. Una de las vasijas tenía una grieta, y en tanto que la otra era perfecta y siempre proporcionaba una gran cantidad de agua al final del largo recorrido desde el arroyo hasta su casa, la agrietada llegaba medio vacía.

Durante dos años enteros esto ocurrió a diario, con el hombre acarrea hasta su casa solo una vasija y media de agua. Naturalmente, la vasija perfecta estaba orgullosa de sus logros, se sentía aceptada y apreciada. Pero la pobre vasija agrietada estaba avergonzada de su imperfección, y se sentía miserable al solo poder lograr la mitad de aquello para lo que había sido hecha. Después de dos años de lo que ella percibía como un amargo fracaso, un día junto al arroyo dijo al hombre.

–Me siento avergonzada de mí misma, y quiero pedirte perdón.

–¿Por qué? –preguntó el hombre–. ¿De qué te avergüenzas?

–Durante estos dos años solo he podido suministrar la mitad de mi carga porque esta grieta en mi costado hace que el agua gotee durante todo el camino de

vuelta a tu casa. Debido a mis fallos, tú tienes que hacer todo este trabajo, y no obtienes el máximo beneficio de tus esfuerzos –dijo la vasija.

El hombre sintió pena de la vieja vasija agrietada, y compadecido, dijo:

–Cuando volvamos hacia mi casa, quiero que mires las hermosas flores a lo largo del camino. Eso hará que te sientas mejor.

En efecto, cuando iban subiendo la colina, la vieja vasija agrietada se dio cuenta del sol que calentaba las bellas flores salvajes al lado del camino, y eso le hizo sentirse un poco más contenta. Pero al final, todavía se sentía mal porque había dejado que gotease la mitad de su carga, así que de nuevo la vasija pidió disculpas al hombre por su fracaso.

El hombre dijo a la vasija:

–¿Te diste cuenta de que había flores en tu lado del camino, pero no en el de la otra vasija? Esto es porque yo siempre he conocido tu defecto y me he aprovechado de él. Planté semillas en tu lado del camino, y cada día mientras volvíamos del arroyo, tú las has estado regando. Durante dos años he podido recoger esas hermosas flores y llevarlas a casa para mi mujer. Tú, siendo justo como eres, me has brindado belleza y sentido todos los días.

Tal como somos cada uno puede otorgar belleza y sentido a diario, pese a la horrible expresión de la psicosis mental en el mundo. Estamos aquí para sanar algo más que a nosotros mismos.

Jardín Botánico Cruceño – Bolivia

María Angélica Matarazzo de Benavides

# El Jardín Botánico Nacional del Perú

## Importancia de la vegetación

El Perú es uno de los países del mundo que tiene mayor biodiversidad, es decir, mayor número de especies vegetales. Esto se debe a nuestra gran diversidad geográfica: la costa es uno de los desiertos más secos del mundo; pero en el pasado ha tenido grandes extensiones de bosque seco tropical, de humedales ricos en plantas acuáticas y de lomas que verdean y florecen gracias a las neblinas del invierno. La sierra, con sus hondas quebradas, sus valles

fértiles, sus punas heladas es rica en tubérculos, raíces y gramíneas que se han cultivado y han sido el alimento principal de nuestros antepasados. La selva amazónica es extremadamente variada por sus diferentes características altitudinales y, por consiguiente, tiene gran diversidad de plantas, así como de hongos, insectos, aves y otros animales.

A través de los años, científicos famosos han señalado la importancia de la vegetación peruana. Pero en el Perú no existe un gran jardín botánico en el cual se le pueda investigar, estudiar, conservar y exhibir.

## La campaña a favor de un jardín botánico

A partir del año 2013, se ha ido formando un grupo de personas que tenemos el objetivo de interesar a las autoridades y al público en general en una propuesta: que se cree un jardín botánico nacional en Lima. Este grupo es conformado por científicos, horticultores, empresarios, docentes, estudiantes, intelectuales y agricultores.

En el año 2015, gracias al ecólogo Dr. Oliver Whaley, del Real Jardín Botánico de Kew en Londres, quien ha



trabajado muchos años en el Perú, hicimos el primer contacto con el Dr. Paul Smith, secretario general del Botanical Gardens Conservation International, BGCI (Conservación Internacional en Jardines Botánicos). El BGCI es una asociación de más de 500 de los estimados 1500 jardines botánicos del mundo. Se financia gracias al aporte de los socios y de otras fuentes internacionales de financiamiento. El BGCI organiza congresos internacionales de jardines botánicos y eventos educacionales e informativos en jardines botánicos individuales. Proporciona información y directiva técnica a los jardines botánicos nuevos o en reestructuración.

En mayo del 2018, tuvo lugar en Lima el “evento Paul Smith”. Consistió en una presentación de Paul que se tituló “Beneficios económicos y ecológicos de un jardín botánico nacional”, seguido de los comentarios de panelistas de renombre. Al día siguiente, hubo una reunión con el grupo al cual Paul recomendó inscribirse en Registros Públicos con el nombre “Amigos del Jardín Botánico” o equivalente; puesto que nuestra función sería específicamente de promoción, estímulo, apoyo, pero no de gestión. Un jardín botánico nacional debe ser la responsabilidad de una institución nacional.

Actualmente, el grupo está inscrito en Registros Públicos como asociación sin fines de lucro con el nombre “Asociación Pro – Jardín Botánico Nacional de Lima (JBNL)”. Como es natural, se supuso que el jardín botánico propuesto estaría en la capital del país. Pero, en verdad, podría estar ubicado en

cualquier lugar de la nación y, viendo la demora en obtener un terreno apropiado en Lima Metropolitana, se podría pensar en avanzar con un gran jardín botánico nacional en la ciudad de Trujillo.

### **Beneficios a nivel local y nacional de un jardín botánico**

Los jardines botánicos nacionales albergan colecciones de plantas sistemáticamente estudiadas. Permiten la investigación de los recursos

de biodiversidad del país, su uso sostenible (por ejemplo: en alimentación, medicina o productos naturales nuevos) y las diferentes maneras de conservarlos.

Los jardines botánicos nacionales ofrecen un destino ‘verde’ para los ciudadanos; mientras se relajan, aprenden sobre la biodiversidad del país. Un rol importante de los jardines botánicos nacionales es la educación de los ciudadanos, niños y adultos, para que creen conciencia sobre las maravillas de la vegetación de su país y la importancia de conservarla.

Los jardines botánicos son un gran atractivo turístico. En el caso particular de Trujillo, un gran jardín botánico podría aportar mucho al circuito turístico de los monumentos arqueológicos. Valorizaría los terrenos cercanos al jardín, crearía trabajo tanto directa como indirectamente. Necesitará un equipo calificado de científicos, horticultores, jardineros y otros.

Un jardín botánico nacional promueve el reconocimiento de un país como colega internacional, abordando responsabilidades como un signatario de la biodiversidad internacional y convenciones de sostenibilidad. Las redes internacionales proporcionan oportunidades. Los jardines botánicos nacionales promueven la conciencia de la biodiversidad de un país y sus contribuciones como parte de una identidad nacional. Los peruanos pueden enorgullecerse de su extensa biodiversidad de plantas y de las diferentes maneras en que las plantas se conectan con su cultura.

### **Fondo Newton, CONCYTEC y British Council Perú**

A partir del año 2018, nos enteramos de que el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC) estaba haciendo gestiones con el Fondo Newton del Reino Unido, que es administrado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país. El objetivo era que el Fondo Newton financiara un estudio preliminar para un jardín botánico nacional en el Perú. En noviembre

del 2019, viajaron al Perú dos especialistas en proyectos de jardines botánicos, los doctores Thomas Meagher y Laura Meagher. En el curso de su visita, ellos entrevistaron numerosos representantes de instituciones gubernamentales, asociaciones empresariales y civiles, y miembros de nuestro grupo; y programaron un taller que se realizó en febrero del 2020. El taller fue organizado por el CONCYTEC y el British Council Perú, representante del Fondo Newton, y fue dirigido por Thomas y Laura Meagher. El BGCI fue representado en el taller por Joachim Gratzfeld, director de programas regionales. Los participantes fueron miembros de instituciones peruanas, inclusive de la Municipalidad Metropolitana de Lima, y el grupo JBNL fue participante invitado.

En el informe y conclusiones entregados por los doctores Meagher en el mes de marzo, se expresa la intención de proceder a hacer un estudio de factibilidad; se recomienda crear una red de todas las instituciones, organizaciones e individuos interesados en los temas biodiversidad, conservación y jardín botánico; y la contratación de un publicista con buenos contactos a nivel político y empresarial para

llevar adelante las gestiones a favor del jardín botánico. Obsérvese que tanto el taller como el informe final se refiere siempre a “Jardín Botánico Nacional del Perú” y no menciona “de Lima”. Es evidente que se haya pensado primero en Lima y por ese motivo nuestra asociación así se denomina: Asociación Pro – Jardín Botánico Nacional de Lima. Pero desde un primer momento se tomó en cuenta de que cada región debería de tener un jardín botánico especializado en su vegetación y empeñado en la conservación de ella.

Confiamos que en el futuro, tanto las autoridades como el público en general, se interesará cada vez más por las plantas tan variadas y hermosas de nuestro país, y en general por la vegetación de este planeta de la cual todos dependemos.

### Elementos necesarios para un jardín botánico nacional

Se necesita 10 a 20 hectáreas de tierra fértil o agrícola, con suficiente agua de riego de buena calidad, en propiedad o cesión de uso a largo plazo.

#### Área abierta al público:

##### Exterior:

- Acceso fácil y agradable
- Área grande de estacionamiento
- Cercado total
- Boletería e ingreso de visitantes

Otros ingresos para personal y vehículos  
 Infraestructura de caminos vehiculares y peatonales

##### Edificaciones:

- Recepción e información para visitantes
- Salas de conferencias, de exposiciones y auditorio
- Cafetería y restaurante
- Biblioteca
- Herbario

#### Invernaderos (estructura metálica con vidrio o polietileno):

- Orquideario, bromeliario
- Plantas de la selva que no soportan clima de la costa
- Plantas de lomas ídem
- Plantas de la sierra ídem

#### Jardines:

- Área de cactáceas
- Área de bosque seco tropical nativo de la costa peruana

- Área de plantas de la selva que soportan clima de la costa (palo de balsa y otros)
- Plantas de la sierra que soportan clima de la costa
- Espejo de agua con plantas de humedales de la costa (totoraes y otros)

#### Amenidades:

- Jardín temático infantil
- Huerto para enseñanza de horticultura para niños y adultos
- Concha acústica, espacio para conciertos al aire libre y eventos
- Fuentes de agua
- Bancas colocadas estratégicamente
- Tienda de venta de plantas, semillas, libros de botánica, recuerdos del jardín botánico

#### Área no abierta al público:

- Vivero al aire libre
- Vivero sombreado
- Vivero en invernadero
- Servicios para personal
- Garajes y galpones para vehículos y herramientas
- **Infraestructura de riego:**
  - Reservorio y sistema de riego tecnificado

#### Edificaciones:

- Oficinas administrativas
- Laboratorios, oficinas para horticultores
- Banco de semillas



Real Jardín Botánico de Kew – Londres



EL UNIVERSO Y LA TIERRA

ESTÁN IMPREGNADOS

POR LO DIVINO

Y ES PARA EL BENEFICIO

DE TODOS LOS SERES.

DEBEMOS DISFRUTAR

DE LOS DONES DE LA TIERRA

A TRAVÉS DE LA RENUNCIA,

NO A TRAVÉS DE LA CODICIA,

DE LA POSESIÓN

Y LA EXPLOTACIÓN.

TOMAR MÁS DE NUESTRA PARTE

PARA SATISFACER NUESTRAS NECESIDADES

ES UN ROBO A OTRAS ESPECIES,

A OTROS HUMANOS Y AL FUTURO.

ISAVASYA UPANISHAD





## ¿Qué es la permacultura y por qué debería importarle?

De todas las diferentes definiciones de permacultura que he escuchado a lo largo de los años, algunas destacan más:

1. Una forma diferente de pensar y vivir.
2. La aplicación de los principios de la ecología en el diseño de hábitats sostenibles.
3. Revolución disfrazada de jardinería.

La primera definición habla del hecho de que estamos enfrentando desafíos que ninguno de nuestros antepasados ha visto y que se necesita un nuevo paradigma para que podamos encontrar soluciones y salvar nuestros traseros de la extinción. A medida que nuestro mundo ha cambiado, también tenemos que cambiar nuestra visión del mundo y, especialmente, la forma en que hemos estado viviendo en este planeta que ahora lucha por seguir cuidando a todos los seres centinela que lo llaman hogar.

La segunda definición es un poco más amplia y aborda cómo podemos avanzar: regenerando nuestro medio ambiente degradado y creando un futuro abundante

para todas las especies que llaman hogar a nuestro planeta. Los principios de la ecología son las formas en que la tierra y la naturaleza se regeneran continuamente de manera cíclica sin necesidad de insumos externos y sin destruir los sistemas y elementos que necesita para mantenerse. Al aplicar estos principios a través de la ciencia del diseño, tenemos la capacidad de ser una influencia positiva en el mundo natural que nos rodea. Pensemos en nosotros mismos como una "especie clave" capaz de mejorar los sistemas ecológicos que nos transportan a nosotros y a todos los demás seres en esta tierra.

La última definición habla del cambio dramático que puede ocurrir a través de la aplicación de la permacultura. Mientras muchos esperan que las entidades estatales corporativas y nacionales desarrollen tecnologías o legislación para salvar la Tierra, la ventana de oportunidades para abordar la crisis climática se cierra lentamente. Pero hay tantas cosas que podemos hacer como individuos y comunidades que pueden generar un cambio mayor. Una acción simple como cultivar tu propio jardín

y alimentar a tu familia es más revolucionaria que cualquier otra cosa que puedas hacer. Las soluciones pequeñas y lentas son las que tienen el mayor efecto.

Para responder a la pregunta de por qué debería importarle, solo necesita mirar a su alrededor y ver todos los problemas que enfrentamos. Una vez que vea estos problemas, piense en los 10, 20 o incluso 50 años venideros. Pregúntese: "¿Quién tendrá que lidiar con estos desafíos y qué recursos tendrán para hacerlo?".

La permacultura no es un fin en sí misma, sino un modelo de cómo podemos reconocer nuestros problemas y errores y aplicar soluciones prácticas y efectivas en nuestra vida cotidiana. Es un camino para caminar. Uno que conduce a una vida sana, feliz, libre y abundante para nosotros y las generaciones futuras.

**ZACHARY BARTON, DISEÑADOR PERMACULTOR**  
[permaculturenepal.com/blog/](http://permaculturenepal.com/blog/)



# Muhu Wasi

## Casa de Semillas - Qolqa Familiar

Alain Dlugosz

Hoy más que nunca nuestra casa de semillas Arariwakuna es el corazón latente de nuestro ayllu... de nuestro Qosqo.

¡No es un museo, no es un laboratorio, y sobre todo... NO ES UN BANCO!

¡Es el Corazón de nuestro Hogar!

En él descansan y en él cuidamos a las simientes vitales para la subsistencia de las personas, a quienes valoramos infinitamente y entregamos toda nuestra gratitud... en él aprendemos/ enseñamos/compartimos en familia.

Ellas son semillas VIVAS que viajan, nos colman de felicidad y abundancia, nos alimentan y unen con el mundo. Llevan y traen vitales "mensajes", agrandan y enriquecen pacientemente nuestro ayllu y diversifican, poco a poquito, nuestro propio ecosistema biocultural...

Entre ornamentales, medicinales y comestibles sobrepasamos las 1000 variedades de semillas...

¡Urpillay sunqullay Muhu wasi / Muhu Qolqa Arariwakuna!

Todos, como andinos, como buenos aspirantes a runas, deberíamos tener nuevamente nuestras propias qolqitas de semillas familiares y asumir algo -como decía nuestro gran maestro Pierre Rabhi- de la "responsabilidad de criar nuestra propia comida".



[www.arariwakuna.jimdo.com](http://www.arariwakuna.jimdo.com)



# Sin venir y sin partir

Nuestro mayor miedo es que al morir nos convirtamos en nada.

Son muchas las personas que creen que su existencia está limitada a un lapso denominado “vida”. Creen que todo comenzó en el momento en que nacieron (cuando, a partir de la nada, se convirtieron en algo) y que todo finalizará en el momento en que mueran (cuando volverán de nuevo a convertirse en nada). De ahí, precisamente, se deriva el miedo a la aniquilación.

Pero si contemplamos nuestra existencia con cierto detenimiento, tendremos una visión completamente diferente. Entonces nos daremos cuenta de que el nacimiento y la muerte no son realidades, sino meras nociones. El Buda enseñó que no existe nacimiento ni muerte. Nuestra creencia de que las ideas sobre nacimiento y muerte son reales crea una poderosa ilusión que genera mucho sufrimiento. Pero cuando nos damos cuenta de que no podemos ser destruidos, nos liberamos del miedo. Esta es una liberación extraordinaria que nos permite valorar y disfrutar la vida de un modo nuevo.

Cuando perdí a mi madre, sufrí mucho. El día en que murió escribí en mi diario: «La peor adversidad de mi vida ha ocurrido». Lloré su muerte durante más de

un año. Entonces una noche, mientras dormía en mi ermita -una cabaña ubicada detrás de un templo en la falda de una colina cubierta de plantas de té, en las regiones montañosas de Vietnam-, soñé con ella. Me vi sentado y charlando con ella. Ella parecía muy joven y estaba muy hermosa con su cabello flotando sobre sus hombros. Fue muy agradable sentarme con ella a hablar como si aún estuviese viva. Desperté con la sensación clara e intensa de que mi madre seguía a mi lado y de que jamás la había perdido. Entonces me di cuenta de que la idea de haber perdido a mi madre no era más que eso, una simple idea. Desde entonces, me resulta evidente que mi madre sigue y seguirá siempre viva en mí.

Entonces abrí la puerta y salí al exterior. La luz de la luna bañaba la ladera de la montaña. Y, al ver las plantas de té perfectamente alineadas bajo la suave luz de la luna, me di cuenta de que mi madre seguía conmigo. Mi madre estaba en la luz de la luna acariciándome con la misma ternura y amabilidad de siempre. Cada vez que mis pies tocaban la tierra, sentía a mi madre conmigo. Supe que este cuerpo no es solo mío, sino la prolongación viva de mi madre, de mi padre, de mis bisabuelos y de todos mis ancestros. Estos pies, que tan “míos” creo, no son, en realidad, míos, sino “nuestros”, y las huellas que dejan al caminar sobre

el suelo mojado no son solo mías, sino también las de mi madre.

La idea de haber perdido a mi madre se desvaneció. Desde entonces me basta con mirar la palma de mi mano, sentir la brisa en mi rostro o la tierra bajo mis pies para recordar que mi madre sigue viva y que, en cualquier momento, puedo conectar con ella.

Es cierto que cuando pierdes a un ser querido sufres. Pero si sabes mirar profundamente, tienes la oportunidad de darte cuenta de que tu verdadera naturaleza es, en realidad, la naturaleza del no nacimiento y de la no muerte. Existe la manifestación y, para que una nueva manifestación tenga lugar, también existe la cesación de la manifestación. Tienes que estar muy atento para reconocer las nuevas manifestaciones de una persona. Pero, para ello, necesitas ejercicio y esfuerzo. Presta atención al mundo que te rodea, presta atención a las hojas, las flores, los pájaros y la lluvia. Si puedes pararte y mirar profundamente, reconocerás a tu ser querido manifestándose una y otra vez en formas muy diversas. Entonces te liberarás del miedo y del dolor y disfrutarás de nuevo de la alegría de vivir.

**THICH NHAT HANH POETA, ACTIVISTA Y MAESTRO BUDISTA.**

▶ Pedro Favaron



# Medicina, negocio y modernidad:

El cientificismo positivista pretende que la ciencia puede dar todas las respuestas sobre la existencia; por lo tanto, como poseedora de la verdad absoluta, la ciencia tiene la potestad de dictar los destinos de las personas, incluso en contra de su voluntad. Este positivismo simplón sostiene que aquellas respuestas o conocimientos que no cumplen con el rigor del método científico, no son epistemológicamente válidos, sino que se tratarían de meras supersticiones. El pensamiento ilustrado estipuló, al menos desde finales del siglo XVII, que los pueblos de Europa del norte, que practicaban el método científico y que organizaban la vida social bajo las consignas de la razón instrumental, eran más civilizados que el resto. Se pensó que las sociedades occidentales, al ser más evolucionadas, tenían la potestad

de imponer sus modelos sociales, económicos y políticos sobre el resto del mundo, en nombre del progreso de la humanidad. Esta modernidad ilustrada y científicista no se hizo hegemónica en todo el planeta por la solidez de sus argumentaciones “objetivas”, sino ante todo porque fue un proyecto que acompañó y justificó al imperialismo bélico que los Estados europeos desplegaron sobre el planeta. El imperialismo civilizatorio se construyó sobre la sangre, libertad y vida de pueblos arrasados a su paso; además, al concebir a la naturaleza como algo muerto y manipulable, ha terminado por degradar y empobrecer los espacios ecológicos en su codiciosa carrera. La modernidad ilustrada olvidó el hecho fundamental de que la humanidad no es algo separado de la naturaleza, sino que nosotros mismos somos naturaleza y nuestra salud no es independiente de la salud de los territorios que habitamos.

El cientificismo radical propone que la ciencia ha suplantado a la religión. Pero tal afirmación es un completo sin sentido, ya que se trata de dominios por completo diferentes de la experiencia humana y del conocimiento. Max Plank, el descubridor de la teoría de los cuantos y un agudo filósofo de la ciencia, fue muy claro al señalar que el lenguaje científico no tiene nada que decir acerca del ser. En términos similares se expresó Martin Heidegger, para quien la filosofía debía superar el lenguaje de la técnica, ya que solo la poesía era capaz de desocultar nuestra intimidad esencial. La ciencia trata de hablarnos de las leyes que gobiernan el mundo físico, pero no dice nada sobre la aspiración trascendental del ser. No puede olvidarse que buena parte de los científicos que fundaron la modernidad ilustrada eran profundamente espirituales, e incluso con una tendencia a la mística, como lo fue Newton e, incluso,

a su peculiar manera, Einstein, quien afirmaba creer en el Dios de Spinoza (es decir, en una deidad immanente). Cuando los físicos comprueban las finas combinatorias que permiten la vida sobre el planeta, no son pocos los que sienten admiración y asombro. Y varios de ellos admiten que hay signos inequívocos de que el cosmos responde a un diseño inteligente (es decir, Dios). El físico, astrónomo y matemático Sir James Jeans, por ejemplo, afirmaba que el universo se parecía más a un pensamiento de alguna consciencia eterna que a una gran máquina perfecta.

Caeríamos en un error, por supuesto, si pensamos que toda la ciencia comparte una filosofía positivista. Una cosa es el método científico y otra el cientificismo positivista y materialista, hegemónico entre divulgadores y profesores universitarios, pero no necesariamente entre los creadores de las teorías más sofisticadas. Werner Heisenberg, inventor de la mecánica cuántica matricial y del principio de Indeterminación que lleva su nombre, solía insistir en que, para superar el aislamiento que amenaza al individuo en un mundo dominado por intereses tecnológicos, era necesario reanimar los valores de una espiritualidad profunda, la cual suele expresarse en un lenguaje más próximo a la poesía que al de la física. Heisenberg se lamentaba de que el camino de la ciencia se hubiese aparatado de la belleza y del Espíritu. Decía que muchos de los grandes hallazgos científicos han surgido gracias a la intuición de formulaciones matemáticas esplendorosamente simples, que han parecido válidas por su propia belleza antes siquiera de haber sido demostradas empíricamente. Este notable físico y filósofo de la ciencia, solía citar a Johannes Kepler, figura central de la revolución científica moderna, quien hablaba de ciertos arquetipos impresos en el fondo del alma humana como imágenes de Dios. Las matemáticas serían, entonces, formulaciones arquetípicas para expresar la belleza y armonía del cosmos. Heisenberg admitía que, si bien toda intuición debía ser luego comprobada con evidencias empíricas, la chispa inicial de un hallazgo científico tenía más que ver, por lo general, con una reminiscencia que con el rigor lógico y la frialdad metodológica.

El positivismo decimonónico, que hasta nuestro tiempo tiene sus cultores, sostiene que sola la mirada objetiva de la ciencia clásica permite una lectura fidedigna de la realidad. Sin embargo, la física cuántica demostró, con cierta contundencia, que no existe tal cosa como una realidad objetiva, independiente de quien la observa. Tendríamos que hablar, más bien, de experiencias fenoménicas, en las que nuestra consciencia y perspectivas participan activamente en la configuración de lo observado. Por lo tanto, pensar el método científico como desligado por completo de quienes producen la ciencia, de sus afectos, de sus

premisas idiosincráticas, de sus orientaciones políticas, de sus intereses económicos, resulta, para decirlo con suavidad, una completa ingenuidad. Lo que nosotros experimentamos, al interior de los distintos campos científicos, es un permanente debate de ideas y teorías, e incluso de pugnas por el poder. Todos los que hacemos investigación académica sería e independiente, tratando de proponer alternativas frente a las metodologías, discursos y teorías consagradas, sabemos que por lo general los ámbitos académicos son profundamente conservadores. Los antiguos paradigmas suelen resistirse férreamente a dejar espacio a nuevas posibilidades del pensamiento, tal como afirmara Thomas Kuhn. Y también sabemos que existen mecanismos al interior de las academias (como becas y otras formas de financiamiento y legitimación) que suelen visibilizar aquellos trabajos que se pliegan a los giros lingüísticos dominantes, mientras las visiones alternativas suelen ser bastante relegadas, silenciadas o reprimidas.

Ningún pensamiento o actividad es independiente de sus condiciones de producción y, específicamente, de los intereses económicos que sustentan las investigaciones. En el caso de la ciencia médica, es un asunto bastante sabido que buena parte del financiamiento para investigación que llega a los departamentos académicos y a los laboratorios, proviene de la industria farmacéutica. Esto ha condicionado, en buena medida, las premisas paradigmáticas desde las que se realiza la investigación médica y buena parte de la pedagogía hegemónica también. El resultado más visible de este condicionamiento económico de la ciencia es una visión de la biología humana en términos mecanicistas (cartesiano- newtonianos) y una terapéutica, las más de las veces, destinada a paliar la sintomatología, pero que no va a las causas profundas de las enfermedades. Cuando un médico receta a un paciente enfocándose solo en sus síntomas evidentes, lo que suele generar es una cronicidad de la enfermedad, ya que la medicina no va a las causas profundas. Y esta cronicidad resulta altamente rentable, ya que genera enfermos perpetuos adictos a la farmacopea. Aquellos que trabajamos medicinalmente desde un paradigma distinto al del mecanicismo, entendemos que la salud humana no puede ser entendida como si se tratara meramente de reacciones químicas y eléctricas, sino que el cuerpo resulta inseparable de la psique, del afecto, de las relaciones que establecemos con otros seres humanos y con el resto de seres vivos, e incluso de aspectos más sutiles, como aquellos que tienen que ver con la espiritualidad.

Cuando se habla de una predisposición genética de la enfermedad, hemos de admitir que la genética humana es un campo en el que aún falta mucha investigación y debate. Pero lo que por ningún motivo puede ser aceptado es la visión de la genética

como algo cristalizado y clausurado, ya que la genética

también está en relación con los entornos, con nuestros vínculos e interrelaciones. Lo que suele heredarse, con toda seguridad, son una serie de condicionamientos sociales, culturales, hábitos alimenticios, patrones psíquicos y de comportamiento, que sin lugar a dudas nos predisponen a contraer ciertas enfermedades. Y las creencias condicionantes, como el miedo y el stress, pueden terminar repercutiendo en nuestra salud. Por lo tanto, la frase bíblica “el que busca, encuentra”, puede muy bien aplicarse al caso de aquellos que, por una sugestión, muchas veces propiciada por un decreto del especialista de la salud, terminan generándose a sí mismos ciertas afecciones. La consciencia humana es un instrumento poderoso y, sin lugar a dudas, lleno de misterios que no pueden agostarse con explicaciones técnicas y neurocientíficas. No se trata, por supuesto, de negar validez al método científico, pero sí resulta necesario reconocer sus límites, y criticar la soberbia del cientificismo que pretende revelar hasta el último misterio y que quita validez a otras formas de conocimiento, sin ser capaz de escuchar aportes distintos.

Si reconocemos al ser humano como parte de la naturaleza, comprendemos que aquellos que se encierran a sí mismos en entornos urbanos, con agendas apretadas y sometidos a una constante aceleración, descuidan los profundos requerimientos de su ser genuino. El ser humano necesita quietarse, acompasar su pulso con el de la tierra, armonizar su respiración con las plantas, comulgar con el resto de seres vivos y, así mismo, con algo trascendente. No importa si es adentrándonos en el mar, en la sombra verde de los bosques, en un lago o escalando una montaña, la salud integral de la humanidad nos demanda acercarnos a la naturaleza y recordar en ella la presencia del Espíritu. Aquellas sensibilidades, incapaces de alzarse sobre sí mismas y sus límites egoicos y neuróticos, ignoran que comparten un mismo aliento vital y creativo con todos los seres vivos. Somos parte de una fina red de relaciones afectivas que nos vincula a una totalidad trascendente. Si desconocemos este origen común que nos emparenta con los árboles y con los ríos, con las estrellas y con las aves, no solo destruimos la vida de los otros (a la manera del extractivismo moderno), sino que nos enfermamos a nosotros mismos. Es por ese descuido de nuestro ser genuino que la vida urbana genera todo tipo de patologías sociales. Y para religarnos con la esencia primordial de la vida, el lenguaje frío, técnico y positivista, no brinda ninguna ayuda; más conveniente resultará entonces dejar espacio a una racionalidad poética que pueda sentirse parte de la totalidad.

▶ César Panduro Astorga

# Todas las Huacas

el poeta y agricultor orgánico  
**Alberto Benavides Ganoza**

¿Y si comenzamos a plantar árboles en vez de escribir poemas? ¿Y si nos vamos a vivir a una casa de quincha, a leer en la paz y el silencio del campo? ¿Y si damos a las palabras el respeto de aprenderlas de memoria y guiarnos a través de ellas? ¿Y si un día decidimos acompañar a los pájaros a desplegar su vuelo, y miramos el río y vemos pasar nuestra vida en sus aguas? ¿Y si conocemos al poeta que plantó árboles, que vive en una casa de barro y caña, y lo vemos recitar a Quevedo con tanta pasión y notamos su silueta y su sombrero negando el sol, qué haríamos? Creo que escucharlo, sentarnos con él, entrever lo que ha conseguido en ese tiempo que ha regalado a la contemplación y al misterio.

Sí, estaríamos frente a un creador, ante alguien extraño a la cotidianidad, incluso a la misma

poesía. Ese poeta, sin duda alguna, sería distinto de los otros tan ligados al amor por sí mismos, al fasto de la verborrea de largos poemas que no dicen nada. Alberto Benavides Ganoza es un poeta que ha ido por los caminos ajenos a la poesía contemporánea. Sin negar lo académico no se ha quedado en claustros universitarios. Ha leído a los filósofos más sesudos y disímiles: a los griegos –en especial al divino Platón–, y los ha leído en su lengua original; y a Heidegger y a muchos alemanes frecuentemente los escucha con sus ojos; conoce de memoria una cantidad increíble de poemas en distintas lenguas: lo he oído recitar a Quevedo, a Borges, a Valdelomar, a Yeats, a Eliot y a Cummings, con fruición y pasión. Esa experiencia libresca y la relación con la naturaleza han hecho su poesía. Pero esa relación no solo ha hecho a un poeta, sobre todo ha fraguado a un maestro a «quien

que todo es duda».

Sí, Alberto Benavides se ha convertido para muchos de Lima, Trujillo, Chíncha e Ica en nuestro maestro, a quien oímos cariñosamente atentos. Los que lo conocemos y nos hemos sentado a su mesa, no negarán esto: nunca ha dicho nada atentatorio contra la inteligencia. Todo lo contrario, ha hecho uso de ella siempre de manera generosa. Pero no estoy hablando de su don pedagógico, estoy hablando de su poesía. Creo que, de manera injusta, ha sido relegada de las antologías peruanas y de ese reconocimiento que a veces hace justicia a poetas de verdad; aunque esto en los últimos años ha cambiado. Él ha escrito pareados y cuartetos geniales. Y su genio ha sido decir tanto en tan poco. Su poesía ha ido por lo más poético: la naturaleza. Esa naturaleza que ha respetado con coherencia.



Todo me lo enseñaste, mar,  
y desde entonces solo busco las grietas  
donde ninguna voz interrumpa tu silencio.  
*De Platón y otros pretextos (1989)*

**ORACIÓN A PACHACÁMAC**

Quiero sentarme a tus pies,  
dios de los antiguos,  
Pachacámac,  
para que me enseñes a ver  
la belleza que los gentiles  
descubrieron con detallosa atención.  
Así te lo estoy suplicando,  
dios de la costa,  
colina eterna mirando al mar Pacífico.  
Así hazme:  
una huaca que enseñe a mirar.

Veo pasar un ciempiés  
como los que había en Miraflores.  
A mis hijos me cuesta  
explicarles que caminan como olas.  
Y pienso en todo lo que ya no hay:  
los grandes huarangos entre las huacas,  
las mariposas, los sapos.  
Pero revuélvete con júbilo  
pensando en lo que todavía hay.  
Y defiéndelo, ¡defiéndelo!

Mi sombrero es de toquilla  
tejida en el Ecuador;  
y la cinta hecha por arte  
de artesanos de Bolivia.  
¿La cabeza? –Yo no sé  
de dónde,  
de dónde salió mi cabeza,  
pero sé que también tiene  
una locura de amor por el Perú.

**CONFITEOR**

*A Dimas Arrieta*  
Confieso a Dios Padre  
y a vosotros hermanos  
que nunca he pecado

ni tengo la culpa de nada...  
¡Que dejen de hablar tonterías!

*Para Juan Bonilla, hacedor*

1

La esperanza está en las manos que siembran,  
en los dedos extendidos como surcos,  
donde resbalan semillas poderosas,  
y en el pulgar que las cuenta,  
y en tus ojos atentos, muchacho,  
siguiendo al buey y al arado  
sobre la tierra húmeda y surcada.

2

Y la esperanza está en las manos que hilan,  
en los dedos que hacen girar la puchka,  
imagen del planeta mismo, girando,  
y en la trama que tejen tus ojos inteligentes,  
muchacho, con algodones y lanas,  
en el telar y la calhua.

Y la esperanza está en las manos que tocan  
y entregan el amor y la amistad;  
la esperanza está en las manos que hacen;  
en los ojos inteligentes que hacen.

No conozco ocupación mejor,  
nada más útil,  
que pararme a recoger algodón  
de una planta que sembré.  
Apaño con gratitud las bellotas;  
nada de esto se registrará en la bolsa,  
ni la de Nueva York ni la de Lima.  
No seré por ello más sujeto de crédito.  
Pasará totalmente en secreto  
que ese rato frente a mi algodón,  
en esa contemplación, me hice mejor.

En la soledad de esos desiertos  
recordé  
que no sé nada  
y el misterio que soy.

Recuerda  
que cuando hablas  
ejerces el principal  
de tus oficios:  
la humanidad.

**TITANKA**

Hemos visto la sagrada  
flor de la titanka,  
su brocado magnífico.  
Y hemos confirmado  
que sea quien sea  
Dios es un loco.

**MÁS POESÍA, MENOS POLICÍA**

Más poesía, menos policía.  
Más perdón, menos prisión.  
Más pueblos, menos ciudades.  
Más amor, más amor...  
Más fertilidad, menos cemento.  
Más labor, menos trabajo.  
Más hacer, menos burócratas.  
Más árboles, menos pistas.  
Más caminos, menos perdidos.  
Más grandeza, menos gula.  
Más misterio, menos codicia.  
Más inteligencia, menos ignorancia.  
Pero si me volvieras a mirar  
dejaría de escribir tonterías.





# Libertad de la semilla

Las semillas son un regalo de la naturaleza y de las diversas culturas. No son una invención de las corporaciones. Continuar esta antigua herencia de generación en generación es una responsabilidad y un deber de la humanidad. Las semillas son un recurso de propiedad común para ser compartida por el bienestar de todos y guardado para el bienestar de las futuras generaciones. Por lo tanto, no pueden ser apropiadas y patentadas. Guardar semillas y compartirlas es un deber ético con el cual ninguna ley nacional o internacional puede interferir haciendo que guardar semillas y compartirlas sea un crimen. La ley de la semilla debe proteger la libertad de la semilla y la libertad de los agricultores según estos principios.

## 1. Libertad de los agricultores para guardar sus semillas

El primer deber y derecho de los agricultores es el de proteger y rejuvenecer la biodiversidad. La conservación de la biodiversidad requiere el que se guarden semillas. Las leyes de registro obligatorio y políticas para “reemplazar semillas” corroen la libertad de los agricultores para defender las variedades locales. Las leyes de “Propiedad Intelectual”, las leyes de patente y las leyes que especifican los derechos de los criadores violan la “ley de las semillas” al hacer ilegal el guardar las semillas.

## 2. Libertad de los agricultores para desarrollar nuevas variedades

Los derechos de los agricultores son derechos

derivados de su contribución intelectual al desarrollo de las semillas y de los recursos genéticos de las plantas. Los agricultores son inherentemente criadores, aunque sus formas de desarrollar y sus objetivos pueden ser diferentes de los objetivos y métodos de la industria de las semillas. Los agricultores desarrollan para la diversidad mientras que la industria semillera desarrolla para la uniformidad. Las estrategias de desarrollo de los agricultores y su contribución intelectual deben ser reconocidas para detener la práctica de usar la semilla de los agricultores como “materia prima” sin ninguna contribución intelectual de las comunidades agricultoras. Los agricultores tienen el derecho a desarrollar nuevas variedades de semillas.

### 3. Libertad de la privatización y la biopiratería

Los derechos de los agricultores surgen de sus contribuciones pasadas y futuras a la conservación, modificación e intercambio de los recursos genéticos de las plantas. La innovación de los agricultores en el desarrollo de plantas se produce colectivamente y acumulativamente. Por lo tanto, los derechos de los agricultores que surgen de su rol como conservadores y desarrolladores deben ser puestos en las comunidades de agricultores y no en agricultores individuales.

El reconocimiento de los derechos colectivos de los agricultores es necesario para proteger las semillas y la biodiversidad como una propiedad comunal. La práctica de usar las variedades de los agricultores como “materia prima” para después reclamar patentes y derechos de propiedad intelectual sobre la base de la invención de características derivadas de las variedades de los agricultores debe ser frenada. Este fenómeno puede llamarse biopiratería. La industria semillera global distorsiona el concepto de “herencia común de la humanidad” para apropiarse libremente de las variedades de los agricultores, convertirlas en commodities de propiedad privada y después venderlas a las mismas comunidades de agricultores con altos costos y pesadas regalías. Esa privatización a través de las patentes y la propiedad intelectual viola los derechos de las comunidades de agricultores y los lleva al endeudamiento, el empobrecimiento y la consecuencia es que los pequeños productores pierdan sus propiedades.

El acceso de los agricultores y las comunidades del alimento a las semillas y a los recursos genéticos no debe ser restringido por reclamos de propiedad

privada y leyes de patente, ni por mantener el germoplasma almacenado fuera de la región de origen. Esta libertad es la base de soberanía de las semillas de los agricultores.

### 4. Libertad de los agricultores para intercambiar y comercializar semillas

Desde que las semillas son una “propiedad común”, la libertad para intercambiar semillas entre comunidades de agricultores debe ser una parte inalienable de la ley de la semilla. Esto también incluye el derecho a vender y compartir las semillas sin exigir exclusividad. Todo pago por las semillas debe ser calculado como una fracción del valor de los productos que rinde.

### 5. Libertad de acceso a semillas “Fuente Abierta”

Las semillas de “Fuente Abierta” son variedades de polinización abierta, que pueden ser reproducidas año tras año, generación tras generación, y pueden ser guardadas y replantadas. El conocimiento de la información incluida dentro de las semillas y el germoplasma es, por definición, no una invención sino el resultado acumulativo de los descubrimientos colectivos sobre el cual se pueden basar y acumular otros descubrimientos en el futuro. Este conocimiento debe estar disponible libremente y debe ser accesible a todos los agricultores. El desarrollo de sistemas de semillas que los agricultores no pueden reproducir no debe continuar. Se obtienen beneficios óptimos para todos si la investigación y el desarrollo se concentran en semillas que pueden ser reproducidas libremente. Las inversiones públicas deberían dirigirse exclusivamente hacia los sistemas de semillas que

contienen toda la información genética para su reproducción. Los agricultores deberían tener acceso a las líneas originales usadas para las cruces y creación de híbridos. Los híbridos -en los que las líneas originales son controladas por corporaciones- llevan a la homogenización y la propiedad monopólica.

### 6. Libertad de la Contaminación Genética y los Ogm

La libertad de los agricultores incluye la libertad de la contaminación genética y de la biopolución. La introducción de las nuevas variedades y plantas debe tener en cuenta los riesgos ambientales potenciales, así como otros efectos agrícolas posibles.

### 7. Libertad de las semillas para reproducirse

La tecnología “Terminator” para producir semillas estériles y suicidas que no pueden reproducirse, es un asalto a la naturaleza fundamental de la semilla como una fuente para la reproducción de la vida y para el derecho fundamental de los agricultores. La introducción de tales características está diseñada para crear un monopolio de las semillas y de los alimentos en el mundo y debe ser prohibido a nivel global.

**MANIFIESTO SOBRE EL FUTURO DE LAS SEMILLAS -  
COMISIÓN INTERNACIONAL PARA EL FUTURO DE LOS  
ALIMENTOS Y DE LA AGRICULTURA**



# Una gran oportunidad: la nueva humanidad

*Para vivir con consciencia, situarse en el centro del huracán y sacar lo mejor de uno mismo*

Ante tanta distopía, lo primero es no caer en la dinámica de pánico en la que desearían que entremos. No en balde, como se ha reiterado, el

miedo, la inseguridad y la incertidumbre configuran el caldo de cultivo idóneo para la manipulación, la alienación y, en definitiva, la inconsciencia.

Y, a partir de ahí, recordar y recalcar la importancia de que, como siempre, pero ahora más que nunca,

mantengamos la serenidad, la calma y la consciencia; nos situemos, desde la armonía y la conexión interior, en el centro del huracán aceleradamente creciente en el que estamos inmersos (es en el centro del tifón donde el cielo permanece despejado, no hay viento y la temperatura es cálida); y seamos capaces de sacar

lo mejor de nosotros mismos y ponerlo al servicio de los demás y de todas las formas de vida con las que convivimos en este hermoso planeta que nos cobija y sostiene.

Nos querrían dormir más, pero también es una oportunidad para despertar.

Nos querrían deshumanizar más, aislándonos y generando desconfianza y enfrentamiento entre nosotros, pero igualmente es un espléndido momento para cultivar la solidaridad, la cooperación, el altruismo, la generosidad, la empatía y la comprensión.

Nos querrían encerrar más en los pequeños y míseros círculos del egoísmo, el egocentrismo y el sálvese quien pueda, pero también es un magnífico escenario para expandir la compasión y el discernimiento.

Nos querrían aprisionar más entre los barrotes del efímero y pequeño yo –el yo físico, emocional y mental y la pasajera personalidad a él asociada-, pero es una extraordinaria ocasión para salir de la amnesia sobre nuestro verdadero ser, recordar nuestra naturaleza divina e imperecedera y hacer brotar de esa inefable esencia todas sus cualidades, elevando nuestra mirada.

Así, con ojos nuevos, podremos impulsar una nueva humanidad que merezca realmente tal calificativo y viva en paz y sintonía con ella misma, con todos los seres vivos y con la Madre Tierra.

### La nueva humanidad: ¿estás invitado a ella?

Y esa nueva humanidad, por increíble que ahora pueda parecer, no está lejana. No sabemos ni el día ni la hora, pero hay numerosas señales que anuncian su llegada: de hecho, nos hallamos ante los estertores del viejo mundo; ante sus últimos suspiros. La crearemos

entre muchos que, en medio de la distopía, nos posicionamos conscientemente en la utopía desde la transformación interior de cada uno y la apertura de corazón hacia los demás.

Efectivamente, ambas, la distopía y la utopía, discurren al unísono y coexisten en tensión extrema en la presente humanidad, a modo de trayectorias temporales aparentemente contradictorias. Y la evolución en consciencia de la humanidad, como si fuera un tren, avanza sobre estos dos raíles, el distópico y el utópico. Y su avance es imparable porque la extensión de la distopía, a través de circunstancias como la pandemia del coronavirus, sirve de factor de impulso para que cada vez más personas tomen consciencia y se decanten vitalmente hacia la línea utópica.

Para comprenderlo mejor, conviene recordar que la evolución en consciencia de cada persona en particular opera exactamente igual: lo utópico –el deseo de crecer, de ser mejores, más conscientes, etcétera- impulsa esa evolución; pero también lo distópico –las situaciones sufrimiento, las “noches oscuras” loadas por San Juan de la Cruz- contribuye al respecto, al sacarnos de nuestro “hábitat de confort”, de nuestros comportamientos egoicos, de las distracciones y el entretenimiento alienantes.

De forma análoga, todos los acontecimientos distópicos que se acumulan sin cesar están aquí con un sentido profundo personal y colectivo. Esto no justifica a los que causan con ellos tanto daño y dolor. Pero lo que vivimos tiene un hondo porqué y para qué en tu proceso consciencial y en el de los demás.

Es así como estamos avanzando hacia la nueva humanidad. Eso sí, en ella no tendrán sitio ninguna de las cosas que han constituido los pilares de lo que ya queda atrás y se desmorona a pasos agigantados: ni el poder, ni la riqueza, ni la competencia, ni el aferramiento a lo material, ni el desprecio a las otras formas de vida... Nada de eso está invitado. ¿Lo estás tú?

Esta es la gran pregunta que tienes delante de ti y que la pandemia del COVID-19, con todo lo que implica, enfatiza y resalta para que des cuenta. Y solo tú la puedes responder.

No con ensueños, palabras huecas o declaraciones de intenciones, sino con tus obras y con tus actos en cada instante de tu vida. Es la hora de ser impecable contigo mismo, con tu verdadero ser, y con la Vida en todas sus expresiones y manifestaciones.

Los hechos distópicos, como los que el coronavirus ha traído consigo y traerá, sirven para romper el espejo y que podamos ver –tú, yo, cada cual...- en qué lado estamos... Lo que veamos, lo que seamos, lo elegimos cada uno con nuestras obras y con nuestros actos. Se acabaron los auto-engaños. Toca ser auténticos. Es el momento.

**EMILIO CARRILLO, ESCRITOR Y ECONOMISTA**

[emiliocarrillobenito.blogspot.com](http://emiliocarrillobenito.blogspot.com)



# Semillas libres

La semilla es fuente de vida, es el ansia de la vida por expresarse a sí misma para renovarse, para multiplicarse, para evolucionar libremente en perpetuidad.

La semilla es la encarnación de la biodiversidad cultural. Contiene millones de años de evolución biológica y cultural del pasado, además de todo el potencial de milenios de futuros desarrollos.

Las Semillas Libres son el derecho de nacimiento de toda forma de vida y la base para la protección de la biodiversidad.

Las Semillas Libres son los derechos de nacimiento de cada agricultor y productor de comida. El derecho de los agricultores a guardar, intercambiar, evolucionar, generar, vender semillas es el corazón de las Semillas Libres. Cuando se les quita esta libertad, los agricultores quedan atrapados en la deuda y en los casos más extremos llegan al suicidio.

Las Semillas Libres son la base de la Comida Libre, ya que la semilla es el primer eslabón de la cadena alimentaria.

Las Semillas Libres está amenazadas por las patentes. Las patentes de semillas crean monopolios y convierten en ilegal para los agricultores guardar e intercambiar su propia semilla. Las patentes de semillas son ética y económicamente injustas porque las patentes son derechos exclusivos garantizados por un invento. La semilla no es ningún invento. La vida no es ningún invento.

Las Semillas Libres de diversas culturas están amenazadas por la Biopiratería y por la creación de patentes de sabiduría indígena y biodiversidad. La Biopiratería no es innovación, es un robo.

Las Semillas Libres están amenazadas por las semillas modificadas genéticamente que están contaminando nuestros campos, de manera que nos impide la opción comida libre de transgénicos para todos. Las Semillas Libres se ven amenazadas para los agricultores cuando después de contaminar sus cultivos, las corporaciones los demandan por "robar su propiedad".

Las Semillas Libres están amenazadas por la transformación deliberada de un recurso renovable auto-regenerativo en una mercancía no renovable patentada. El caso más extremo de semilla no renovable es el de la tecnología Terminator, desarrollada con el objetivo de crear semillas estériles.

Nos comprometemos a defender las Semillas Libres como la libertad de especies diversas a evolucionar; como la libertad de comunidades de humanos para reclamar semillas de código abierto (open source) como un bien comunal.

Para este fin, nosotros salvaremos las semillas, crearemos bancos de semillas para la comunidad y bibliotecas de semillas, no reconoceremos ninguna ley que de forma ilegítima convierta a las semillas en propiedad privada de corporaciones. Pararemos las patentes de semillas.

**VANDANA SHIVA**